

ANALISIS DE REVISTAS

Zeitschrift für Romanische Philologie, LXIX, 1953, 5/6.

M. L. Wagner, *Etymologische Randbemerkungen zu neueren iberoromanischen Dialektarbeiten und Wörterbüchern*.—Wagner hace interesantes observaciones etimológicas en el terreno de las lenguas hispanorrománicas basándose en el nuevo y rico material suministrado por los estudios dialectales y lexicográficos aparecidos después de 1940. Discute muchas de las opiniones de Malkiel emitidas con motivo del comentario de algunos de dichos trabajos y estudia las palabras para establecer el probable carácter de su etimología: popular, metafórica, animalizadora, latinovulgar, latino-hispánica, germánica, semítica, etc.; por la extensión y densidad de este trabajo, que merece una reseña especial, no podemos analizarlo detalladamente y nos limitamos a enumerar, a continuación, las palabras etimológica y semánticamente más interesantes de entre las estudiadas por Wagner: arag. *fergenal*; esp. ant., *enaciado*; Cabrera Alta, *bermiyones*; esp. *corza* 'narria'; salm. *zorollo*; esp. *oqueruela*; esp. *borujo*; ast., *dimiv*; arag., *concieto*; port., *abandar*; esp.; *abollar*; salm., *marizar*; salm., arag., *amarecer*; esp., *morueco*, *morionda*; leonés, ast., *esténar*; port., *estiar*; ast., *zarda*; berciano, *empano*; salm., *enfusar*; esp., *mesar*; salm., *almaraduz*; arag., *zaica*; Lorca, *saque* 'acequia'; esp., *chaira*; leonés *cheira*; port., *charuga*; andaluz, *jaruga*; gallego, *laverca*; cat., *lloca*; esp., *clueca*, *llueca*; ast., *llueza*; Ribera del Duero (Salamanca), *rienga*; port., *argana*; leonés, *argaña*; esp., *argaya*; leonés, *ñefas*; gallego, ast., *jautarse*; leonés, *parajismo*; port., *paraxismos*; esp., *tenada*; cat., *tenyada*; esp., *bayo*, *bazo*; port., *baço*.

M. L. Wagner, *Zu den iberoromanischen Benennungen der Radnabe*.—Estudia Wagner en esta nota las denominaciones hispánicas del cubo, de la rueda tomando como base la clasificación hecha por Krüger (*Gegenstandskultur Sanabrias*, 214 y sigs.) y discutiendo las etimologías propuestas por A. Castro (*RFE*, V).

K. Baldinger reseña el libro de H. Meier, *Ensaïos de Filologia Românica* (Lisboa, 1948).

H. Lausberg reseña el libro de F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (*RFE*, anejo XLVIII, Madrid, 1949).

H. Lausberg reseña también la reedición del libro de S. Alonso Garrote, *El Dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Madrid, 1947). El mismo Lausberg da noticia de las *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica* (Zaragoza, 1949), y del libro de M. Josefa Canellada, *El Bable de Cabranes* (Madrid, 1944), y de la tesis doctoral de A. Llorente Maldonado, *Estudio sobre el habla de la Ribera* (Salamanca, 1947).

W. v. Wartburg reseña el libro de Italo Siciliano *Les origines des chansons de geste; théories et discussions* (traducción francesa del original italiano, París, 1951); el libro de Siciliano está anticuado y superado en los doce últimos años.

Otto Jörder hace la recensión de la edición del *Cancionero Antequerano* recogido por Ignacio de Toledo y Godoy en 1627 y 1628 llevada a cabo por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres (Madrid, 1950) resultando su importancia para el cabal conocimiento de la poesía barroca andaluza.

Zeitschrift für romanische Philologie, LXX, 1954.

W. v. Wartburg, *Zum Problem der Romanisierung Sardiniens*.—Wartburg insiste, una vez más, en la defensa de su tesis sobre las características de la romanización de Cerdeña, para lo que la da motivo un trabajo de M. L. Wagner aparecido en *RF*, LXIV, con el título de *Pro Domo*, en el cual el gran hispanista no está de acuerdo con las conclusiones a que llega Wartburg en su *Ausgliederung* respecto a Cerdeña; Wartburg afirmaba que gran parte del vocabulario agrícola y campesino del sardo estudiado por Wagner es de origen prerromano; en el artículo que analizamos Wartburg hace una precisión muy importante: el vocabulario sardo de origen prerromano es el que se refiere a plantas silvestres y animales salvajes mientras que el léxico de las labores y utensilios agrícolas y ganaderos es casi exclusivamente latino; lo que, según él, viene en apoyo de su tesis, en la que cada vez se confirma más, del carácter culto de los colonizadores romanos de Cerdeña, pocos en número, pero casi todos grandes terratenientes y altos funcionarios y magistrados.

Th. Frings, W. v. Wartburg, *Germanisch-Romanisches, Französisch-Fränkisches*.—Continuando la labor emprendida (*ZRPh.*, LXVII, 1951), Frings y Wartburg estudian en este artículo varias posibles correspondencias germánico-románicas (especialmente franco-francesas) de las cuales para nosotros, es interesante la siguiente: gótico **sahrjō* 'cesta' = formas derivadas en las lenguas románicas: según Gamillscheg, las formas provenzal, catalana, española y portuguesa se derivan del gótico **sahrja*; para Bruch (*RLR*, II, 1926), catalán y provenzal *sarria* es palabra de origen burgundio, mientras que español *sera*, port. *ceira* son de filiación gótica. Frings y Wartburg creen que, efectivamente, la forma original es la palabra gótica *sahrjō* 'cesta de juncos' que se remonta al antiguo alto alemán *sahar* 'carrizo, caña'; con cambio de género > **sahrja*, forma adoptada en las lenguas vulgares de origen latino; y así tenemos prov., cat., arag. *sarria*, de donde español *sarria* 'red para el transporte de paja', flagrante catalanismo según el REW; por la difusión de estas formas Frings y Wartburg se inclinan por el origen gótico y no por el burgundio: la palabra gótica pasa primeramente al provenzal y catalán cuando todavía *-hr-* se pronunciaba como una fricativa sorda (*chr*) fácilmente transformada en *-rr-* en las lenguas romances, de lo que hay muchos ejemplos; más tarde la palabra pasa al español y portugués en una época en que *h* en germánico (gótico) era solamente ya aspirada laríngea o quizá hubiera desaparecido del todo; de ahí las formas derivadas *sera*, *ceira* aparentemente tan distintas de la catalana.

O. Jörder, *Luis Martín de la Plaza pro und contra Lope de Vega, Eine harmlos-hintergründige Sonettenrache*, estudia las dos variantes del famoso soneto del antequerano Martín de la Plaza escrito primeramente en honor de Lope y, luego, como incruenta venganza, cuando Lope en el *Peregrino en su Patria* atribuye la la primera versión, no al poeta andaluz, sino al toledano Agustín de Castellanos, el «poeta sastre» amigo del Fénix.

H. Kröll en un artículo titulado *Zur volkstümlichen Negation im Portugiesischen* estudia las diferentes maneras que hay en portugués coloquial y popular de expresar la negación adverbial (*agora, ora, ora adeus!, mas é, sim, isso, cá, lá, qual, é o levas, nada*).

Rudolf Hallig defiende, una vez más, en el artículo *Zum Aufbau eines Ordnungsschemas für Wortschatzdarstellungen*, los principios, la estructura y la ordenación concreta del famoso ensayo de catalogación conceptual del léxico de cualquier lengua publicado por él mismo en colaboración con W. v. Wartburg y que tiene por título *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie. Versuch eines Ordnungsschemas* (Berlín, 1952); este trabajo de Hallig no es más que una manifestación más de la interesante polémica suscitada por la aparición del ambicioso sistema de Hallig y Wartburg; y en este caso concreto tiene como finalidad rebatir los argumentos esgrimidos en contra del interesante ensayo por F. Dornseiff en la reseña del libro en cuestión publicada en la *Deutsche Literaturzeitung*, I,XXIV, 7/8, 1953.

M. L. Wagner, *Span. mangón, mangonear; port. mangar, mangão*.—*Mangar* es, en port., según Wagner, una expresión plebeya relacionada con *manguito* 'gesto obsceno que consiste em pôr um dos antebraços na curva interna do outro, oscilando com este e com a mão fechada', do mismo que en España se llama *corte de mangas*; *mangar*, por tanto, significa «fazer o manguito», es decir, 'burlarse, ofender, encarnecer'; y *mangão* «aquele que manga». En español *mangón* 'tendero, revendedor', voz arcaica, y el verbo derivado *mangonear* 'vagabundar [sic], errar' muy poco o nada usado hoy, quizá derivados del latín *m a n g o* 'tratante'; al lado de estos anticuados *mangón* y *mangonear* nos encontramos, dice Wagner, unos nuevos *mangar* y *mangón*, palabras populares muy extendidas que significan, respectivamente, 'pedir, pedigüeñar, pordiosear', 'holgazán, perezoso, ocioso, zanguango', siendo de origen gitano; al lado de *mangón*, muy corriente en Andalucía, encontramos dialectalmente formas semejantes (ast., arg. *manguán*, ast. *manguillón*, salm. *mangulán*, arag., Mérida *mangarra*). A nuestro juicio, Wagner se ha olvidado de mencionar la acepción de *mangonear* corrientemente usada en español ('influir, intrigar, mandar, actuar autoritariamente sin derecho'); por lo que respecta a *mangar*, creemos que su significación aún en la germanía de los gitanos más bien que 'pedir, rogar' significa 'coger, pescar (en sentido figurado), apañar, hurtar'.

M. L. Wagner, *Judenspanisch fendris, endris*.—Wagner estudia la formación de estas dos variantes judeoespañolas de *hendija*, *rendija* intentando descubrir la causa de la anómala terminación de ambas. Disintiendo de Subak que imaginaba un cruce con *narís*, *rats*, y de Crews, que supone el resultado de interferencias con *emperatriz*, *nodriz*, Wagner, creemos que con razón, explica las dos formas judeoespañolas por el influjo ejercido sobre la primitiva palabra castellana por su sinónima árabe-española *feriḏ*, pl. *al-feriḏ*, y por transposición, *al-efriḏ* (de donde proceden las palabras náuticas hispano-portuguesas *al-efriḏ*, *alefriz*, *alefris* 'muesca que se abre en la quilla').

M. L. Wagner, *Zu den iberoromanischen Bezeichnungen für «Schimmel» (Pilzüberzug) u. ähnl.*—Estudia Wagner en este trabajo las designaciones hispánicas del moho y del musgo, muy abundantes y variadas (esp. *moho*, port. *mofo* y formas dialectales emparentadas, ast. *maja*, Montaña, andaluz, Colombia *mogo*, ast. *magor*, esp. *marojo* y formas dialectales relacionadas, arag., berciano *molla*, port. *holor*, cat. *floridura*, cat. *molsa* 'musgo', Burgos *canido* 'mohoso', Montaña, tonga 'musgo en lugares pantanosos').

K. Rogger, *Langue-parole und Aktualisierung*.—En este interesantísimo ensayo, Rogger, uno de los más sagaces críticos de la doctrina saussureana, ataca, una vez más, la radical separación establecida por Saussure entre la *langue* y la *parole*, negando, además, que la famosa teoría de la *actualización* propuesta por Bally dé nuevo vigor a la antinomia del genial lingüista suizo.

En una contribución titulada *Nochamals die «gorgia toscana» und das etruskische substrat*, W. v. Wartburg insiste, en contra de G. Rohlfs, en su conocida tesis sobre la atribución al substrato etrusco de la aspiración toscana de toda *-k-* intervocálica.

H. Schmeck hace una extensa y laudatoria reseña del libro de Carlo Battisti, *Avviamento allo studio del latino volgare* (Bari, 1950). H. Lausberg reseña el librito de M. Alvar, *Toponimia del alto valle del río Aragón* (Zaragoza, 1949): es una investigación muy valiosa, sobre todo por su rica documentación; sólo se le pueden poner algunos pequeños reparos de detalle, por ejemplo, la relación de *Aratorés* con latín *arator* sin intentar ninguna convincente explicación de la sorprendente conservación de la pronunciación original.—Lausberg reseña también *El Habla del Campo de Jaca* (Salamanca, 1948), de M. Alvar: es un trabajo que, por sus características lingüístico-folkloricas, recuerda los métodos de la «escuela de Hamburgo»; la descripción del dialecto de la comarca de Jaca es completa y detallada. Lausberg hace algunas observaciones de detalle; citamos entre ellas: *sarrio* no es un galicismo, sino palabra típicamente pirenaica; Alvar no ha hecho notar la importancia de la palabra *marguen* 'línea divisoria de dos campos que queda sin roturar' en la cual encontramos casi la pronunciación original latina sin palatalización ni asibilación de la velar (seguida de vocal palatal) G-: m a r g i n e > *marguen*. *confraria* no es un galicismo sino el resultado de la evolución normal de **confraria* con desaparición de la *i* protónica; la *a* de *nusatros*, *vusatros* no se explica por la contaminación de *-otros* con catalán *-altres*; es el resultado de un fenómeno histórico-fonético regular, la pérdida de la *l* preconsonántica (como en *balsa* > *basa*); los numerosos vasquismos de la toponomástica indican claramente que Jaca pertenecía al territorio de la antigua *Vasconia*.—El mismo Lausberg reseña también el *Vocabulario del Alto-Aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)*, Madrid, 1944, de P. Arnal Cervero, y la monografía de A. Badía, *Contribución al Vocabulario Aragonés moderno* (Zaragoza, 1948), comentándolos elogiosamente.—El estudio de A. Zamora Vicente, *El Habla de Mérida y sus cercanías* (Madrid, 1943), es reseñado también por Lausberg: el libro de Zamora es muy completo e interesante, destacando por su precisión fonética a causa de la gran cantidad de matices en la pronunciación, sobre todo en el terreno de las aspiradas y de la fonética sintáctica.—Lausberg reseña, por último, la tesis de M. Concepción Casado Lobato, *El Habla de la Cabrera Alta* (Madrid, 1948): un trabajo de un gran valor documental, inspirado, como el de Alvar comentado anteriormente, en los métodos de la «escuela de Hamburgo».—M. Sandmann hace la reseña del libro de E. Alarcos Llorach, *Fonología Española (según el método de la Escuela de Praga)*, Madrid, 1950: el estudio de Alarcos es de elogiar por ser la primera tentativa de un análisis sistemático de los fonemas españoles; el autor muestra su conocimiento y dominio de los principios y de la técnica propios de la escuela de Praga empleando con acierto los métodos preconizados por Trubetzkoy; en conjunto, no es difícil hacer la interpretación fonológica de la lengua española, y Alarcos ha logrado su cometido muy bien en general; dificultades existen sólo por lo que respecta a los dip-tongos y a las consonantes *y*, *ɛ*, *s*; estas dificultades no las ha sabido salvar Alar-

cos, según Lausberg: en opinión de Alarcos los diptongos no son fonemas unitarios, sino combinaciones monosilábicas de dos fonemas vocálicos; así, *je* es la unión combinatoria de *i + e*; y *éi* la unión combinatoria de *e + i*; en el caso de *hierba* no hay diptongo sino un grupo $\text{ʝ} + e > \text{ʝe}$; esta consonante, *y*, para Alarcos se halla respecto a *ê* (*è*) en la misma relación oposicional que *d* frente a *t* puesto que la *y* se puede realizar como ʝ o como *y*, de la misma manera que *d* se puede realizar como *d* o como *đ*. Sandmann opina que este paralelismo no es convincente, porque el hispanohablante considera a la *d* fundamentalmente como oclusiva mientras que a la *y* la tiene, sobre todo, como fricativa: la oposición *ê*: *y* no es paralela, por lo tanto, a la oposición *t*: *d*; tampoco, según Sandmann la oposición *ê*: *s* es paralela a la oposición *t*: *θ*; en resumen, Sandmann cree solucionar estas dificultades de la siguiente manera: la *y* posee una problemática fonológica especial, porque es un sonido que se encuentra en la divisoria entre semantema y morfema (*rayado*) o (si se trata de ʝ) en el comienzo de un semantema (*hierba*); por ello la variante ʝ debe ser considerada fonológicamente, como una *i* modificada por el sonido de delimitación morfológica: esta interpretación tiene las tres interesantes consecuencias siguientes: 1) *je* puede ser considerado fonológicamente como un diptongo; 2) *ie* en *deshielo* (*desʝelo*) es también diptongo; ʝ en *deshielo* es un fonema marcado que indica el comienzo de un semantema; 3) el fonema de delimitación *y* no es obligatorio en todas las posiciones: por lo tanto *huído* no tiene que ser interpretado fonológicamente como *uyido*.—Sandmann reseña también el libro de S. Fernández, *Gramática Española. I, Los sonidos, el nombre y el pronombre* (Madrid, 1951): S. Fernández con su libro ha prestado un gran servicio a la Filología española, pero se lo hubiera prestado mejor si la obra estuviera escrita de manera menos abstracta y más sencilla. La segunda parte, *Naturaleza y función de las palabras*, es lo más logrado y lo más original del libro, sobre todo el estudio semántico-sintáctico de las formas; «aquí es donde el autor desarrolla su mayor originalidad dejando muy atrás a todos sus predecesores en el tiempo»; entre tanto bueno es difícil destacar algo concreto, pero Sandmann, si tuviera que decidirse, lo haría por las páginas dedicadas al análisis de los pronombres *este*, *ese*, *aquel*. El mismo Sandmann hace la recensión del manual de S. Gili Gaya, *Elementos de Fonética General* (Madrid, 1950): reconociendo la utilidad del libro de Gili Gaya, el único hasta ahora escrito en español que trata de los principios y fenómenos fonéticos generales.—J. Hubschmid reseña la *Eusco-Jakintza* (*Revista de Estudios Vascos* I-III, Sare, 1947 y sigs.): esta revista, que pretende ser sucesora de la antigua *Revue Internationale des Etudes Basques* se publica en el país vasco-francés dirigida por J. M. de Barandiaran; entre los artículos aparecidos en los tres primeros volúmenes merecen destacarse: C. C. Uhlenbeck, *Affinités prouvées et presumées de la langue basque*; *Les couches anciennes du vocabulaire basque*; R. Lafon, *L'état actuel du problème de la langue basque*; y *Correspondances basques-caucasiques*; G. Bähr, *Baskisch und Iberisch*; K. Bouda, *Les sifflantes initiales basques*; *Les préfixes nasaux basques*, *Traces basques en Sardaigne?*, *Un substrat basque en celtique?*; y *Etymologies basques*; W. Giese, *Sur le caractère de la littérature basque*.—A. Rüegg reseña el libro del padre Quintín Pérez, S. J., *Fr. Hernando de Santiago* (Anejo XLIII de la RFE, Madrid, 1949).—Wartburg hace la recensión de los *Estudios Lingüísticos* (temas españoles), de A. Alonso (Madrid, 1951): comenta principalmente Wartburg el artículo *Partición de las lenguas románicas de Occidente*, en el cual Alonso se adhiere a la conocida tesis de Wartburg sobre la influencia ejercida por los dialectos francos en el latín del norte de las Galias explicán-

dose así la peculiaridad del francés en relación con el provenzal y aún con las demás lenguas románicas. Wartburg comenta muy elogiosamente, aunque con algunos reparos de detalle, el magnífico ensayo *Noción, emoción, acción y fantasta en los diminutivos* y también los tres artículos de carácter fonológico y el muy interesante titulado *Substratum y superstratum*.—M. L. Wagner da noticia de la primera parte de la *Romanische Philologie* de A. Kuhn (*Die romanischen Sprachen*, Bern, 1951) haciendo un extraordinario elogio de la misma: «el libro se recomienda por sí solo y no tiene necesidad de probaganda».—L.-F. Flutre reseña *Los cantares de gesta franceses (sus problemas, su relación con España)*, Madrid, 1952, de Martín de Riquer: La obra de Riquer puede ser considerada como muy completa y útil, un verdadero y objetivo resumen de todo lo que se ha escrito hasta nuestros días sobre las *chansons*. En el último capítulo, capítulo de conclusiones, el autor interviene personalmente haciendo una serie de observaciones que, en conjunto, forman una verdadera teoría sobre el problema de los orígenes de las canciones de gesta aunque, según afirma rotundamente, no se proponga exponer una teoría general. En cierta manera, y lo mismo que todas las teorías anteriores, añade Flutre, la tesis de Riquer constituye una creación personal y, por tanto, bastante artificiosa, pues todavía estamos esperando que aparezca una auténtica cantilena de los siglos IX o X o que se encuentre un verdadero cantar de gesta anterior a la *Chanson* de Oxford.

Zeitschrift für Romanische Philologie, LXXI, 1955, 1/2.

Martín de Riquer, *Las poetas de Guilhem de Berguedán contra Pons de Mataplana*.—Riquer estudia en este artículo las relaciones entre el trovador catalán Guilhem de Berguedán y el noble guerrero Pons de Mataplana, acompañante asiduo de Alfonso II de Aragón en sus expediciones contra moros.

El planto por la muerte de Mataplana, titulado *Consiros cant e planc e ploy*, es una de las composiciones más valiosas de G. de Berguedán, que conmueve por su sinceridad. Riquer estudia detalladamente las cinco poesías en las que Berguedán hace referencia a Mataplana, a *Mon Marqués*, como Guihem gusta decir: hace la crítica textual, establece y transcribe el texto correcto, las traduce al español, registra su métrica y añade unas interesantes notas.

G. Redard reseña el ya tan discutido ensayo de R. Hallig y W. v. Wartburg, *Begriffssystem als Grundlage für die Lexikographie* (Berlín, 1952): el orden alfabético de los diccionarios nos da una representación antinatural e incoherente de la lengua; por lo tanto, es explicable el intento de crear una estructuración más natural y lógica del léxico; desde el primer ensayo (P. Mark Roget, *Thesaurus of English Words and Phrases*, London, 1852) y, a lo largo de un siglo, se han hecho bastantes, de los cuales el más logrado en su concepción, aunque no desarrollado del todo, a causa de la muerte de su creador, ha sido el de Ch. Bally (*Tableau synoptique des termes d'identification et de leurs principaux synonymes, Traité...*, II, 223-264). El sistema de Hallig y Wartburg, inspirado hasta cierto punto en el ensayo de Bally, como ellos han reconocido, es, sin embargo, muy diferente y, sobre todo, más ambicioso. Es, como se sabe, un repertorio de conceptos, no de expresiones, ni de significaciones, ni de palabras; por otra parte, estos conceptos no son los de la lógica pura, sino conceptos *simples*, *Popularbegriffe*. Pero las palabras no tienen todas la misma capacidad conceptual, por lo que la elección del término

de identificación es, a menudo, de carácter demasiado subjetivo; otra dificultad, según Redard, consiste en las inconsecuencias que resultan de la aplicación por H. y W. del método de Bally: a veces la distribución nacional se convierte en gramatical, produciendo una verdadera ambigüedad (*franc, franchise; gaieté, gai,* etcétera). Como es bien sabido, el sistema de H. y W. consta sólo de los conceptos principales formando una red, una malla donde se pueda encuadrar toda representación: la red ha sido bien construida, como lo dicen las pruebas que se han hecho con ella utilizando cuestionarios y vocabularios de lenguas exóticas. La tripartición del léxico (*El hombre, El Universo, El hombre y el Universo*) es orgánica y el conjunto resulta coherente. En resumen, el ambicioso ensayo de Hallig y Warthburg es admirable por su audacia y por su densidad; ofrece muchas posibilidades para las encuestas dialectales y para las investigaciones sobre la lengua de una obra, de un autor y de una época; esta enciclopedia de conceptos racionales es muy útil, por tanto, para el estudio tanto sincrónico como diacrónico del vocabulario.—M. Mangold hace una reseña muy elogiosa del libro de D. Jones, *The Phoneme: Its Nature and Use* (Cambridge, 1950): para Jones el fonema no es otra cosa que «una familia de sonidos que poseen propiedades fonéticas semejantes y que dentro de una palabra se excluyen recíprocamente cuando la vecindad fonética es idéntica».—C. Th. Gossen reseña la obra de F. Rostand, *Grammaire et affectivité* (París, 1951).—M. Sandmann hace la reseña de la tesis doctoral de F. Lázaro, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Madrid, 1949): de las tres partes en que se divide el libro la tercera, *La lengua española en el siglo XVIII*, es con mucho la mejor y más interesante, y donde el autor se mueve más a gusto y con más conocimiento de causa; en esta última parte el libro de Lázaro alcanza un nivel extraordinariamente alto; especialmente importante es la distinción establecida entre *casticismo* y *purismo*: el *casticismo* se remonta a las normas estéticas del siglo XVI; el *purismo* no es más que la repugnancia al empleo de galicismos.—A. Labhardt comenta muy elogiosamente el libro de G. Rohlf, *Vulgärlateinisches Lesebuch* (Halle, 1951): esta antología es, según el censor, la mejor y más completa de todas las existentes; además especialmente valiosa por sus ricas listas de nombres de personas y de lugares que tanto nos pueden ayudar para el conocimiento de los substratos, de las mezclas de población, de los procesos de derivación, etcétera; el único reparo que pone el reseñador es el no haber incluido también inscripciones y textos de la época republicana y de los primeros tiempos del imperio en los que fácilmente se encontrarían ciertas afinidades fonéticas, lexicológicas y estilísticas con las manifestaciones del latín vulgar posterior. R. Hallig reseña la obrita de B. Maler, *Synonymes romans de l'interrogatif «qualis»* (Stockholm, 1949).—R. Glasser reseña el interesante trabajo de V. Väänänen, «*Il est venu comme ambassadeur*», «*Il agit en soldat*» et locutions analogues en latin, français, italien et espagnol. *Essai de syntaxe historique et comparée* (Ann. Acad. Scient. Fenn., Sc. B, 73, Helsinki, 1951): el español, caracterizado por una «grande désinvolture phrasique» además de *como, por, para*, usa también *de* con la función de una partícula introductora de una oposición: «tal quedó de arrogante».—M. Sandmann comenta la reimpresión de la *Contribución al diccionario hispánico etimológico* (Madrid, 1943), de V. García de Diego, reprochando a su autor no haber hecho una nueva edición, purgada de los errores y deficiencias anteriores, de obra tan importante, en vez de limitarse a reproducir la edición de 1923, en cierta manera anticuada.—C. Th. Gossen reseña la obra de M. Criado de Val, *Sintaxis del verbo español moderno* (Anejo XLI de la RFE, Madrid, 1948): la investigación de Criado, exclusiva

y radicalmente sincrónica, se basa en las obras dramáticas de Benavente, que como escritor representa al madrileño culto; la elección de un lenguaje tan cuidado como el de Benavente no es acertada, dice con razón Gossen; tampoco lo es, para investigar los tiempos del pasado, basarse exclusivamente en literatura dramática, por tanto, dialogada y directa. La parte mejor de la obra es aquella en la que Criado analiza gramatical y estilísticamente los distintos tiempos. El estudio de Criado, en conjunto, es inferior, dice Gossen, al muy bueno de Gili Gaya (*Curso Superior de Sintaxis española*), obra que, por cierto, casi no es mencionada, con notoria injusticia, en el trabajo de Criado de Val. Esta misma obra de Criado de Val es reseñada también por M. Sandmann: en general es bastante acertada la formulación de las funciones temporales; la única descripción incorrecta es la del perfecto («pasado inmediatamente anterior al presente»); por lo que respecta a la cuestión del aspecto o modalidad de la acción (Aktionsarten), el autor, desgraciadamente no ha distinguido entre los aspectos que dependen de la significación de verbo y los aspectos temporales verdaderamente morfológicos. Poco lograda también la explicación de los matices modales del imperfecto: se olvida casi el autor del *imperfectum conatus* y del *imperfectum modestiae*; no se concede tampoco la importancia debida al imperfecto como tiempo de la representación fantástica. En conjunto, el estudio de Criado de Val produce la impresión de ser la obra de un bisoño en las lides científicas; adolece de falta de preparación filosófica y de inexperiencia lingüística, pero tiene en su haber un buen sentido crítico, una labor seria y cuidadosa y el mérito de utilizar exclusivamente material personalmente seleccionado.—K. Maurer reseña el trabajo de H. Oster, *Die Hervorhebung im Spanischen* (Zürich, 1951).—M. Sandmann hace la reseña del trabajo de J. Matluck, *La pronunciación en el español del Valle de México* (México, 1951).—W. Giese da noticia del libro de S. da Silva Neto, *Introdução ao estudo da língua portuguesa no Brasil* (Río de Janeiro, 1951).—O. Jörder reseña el ensayo de D. Alonso y C. Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española* (Madrid, 1951): el método empleado por Alonso y Bousoño en los ensayos incluidos en este libro es interesante y sugestivo; está en íntima relación con el estructuralismo formal dominante en nuestros días y, sobre todo, con el estructuralismo lingüístico; la terminología es casi toda nueva aunque encontremos antecedentes y hasta préstamos como el término saussureano *sintagme* (*Sintagmas no progresivos y pluralidades*). No se puede negar la originalidad, la licitud y aun la importancia de los nuevos métodos utilizados por D. Alonso y C. Bousoño para el análisis e interpretación de las obras literarias; ahora bien, según Jörder, una ordenación meramente estructuralista no sería, en principio, algo más esencial para la comprensión de una poesía que una ordenación puramente métrica; sin embargo, hay que reconocer que Alonso y Bousoño han logrado casi siempre evitar el gran peligro inherente a este método, es decir, el peligro de convertir la investigación estética en un registro exacto, pero puramente externo y formal; los más halagüeños resultados se ofrecen en los estudios sobre Calderón y Bécquer.—M. de Riquer da noticia cumplida de la obra de P. Le Gentil, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age* (Rennes, I, 1949; II, 1953): esta obra constituye el estudio más considerable que existe sobre la poesía cortesana de la Edad Media castellana, aspecto de la literatura española que no había sido tratado desde Menéndez Pelayo; el polígrafo español estudió los poetas individualmente mientras que Le Gentil considera todo el material clasificado según los temas, los géneros y las formas; esta lógica y cómoda división del trabajo recuerda la estructuración del libro ya clásico de Jeanroy, *Les*

origines de la poésie lyrique en France au moyen âge, aunque el libro de Le Gentil no trata del discutido problema de los orígenes de la lírica y se limita a enfrentarse con la poesía subjetiva a partir de mediados del siglo XIV cuando ya aparece madura y estabilizada en los ambientes áulicos de Castilla y Portugal. No puede admitirse la afirmación de Le Gentil cuando tajantemente dice que «la poésie castillane s'apparente surtout à la poésie française». El estudio que Le Gentil dedica a la serranilla constituye una verdadera monografía. La segunda parte de la obra de Le Gentil es un exacto, extenso y exhaustivo estudio de la versificación de los cancioneros peninsulares. La tesis esencial del estudio de Le Gentil es la influencia de la poesía francesa sobre la española; que fue grande no se puede negar, pero, al dejar aparte la primitiva lírica de las *jarchyas*, la canción tradicional y el romancero, Le Gentil nos da una versión parcial de la lírica medieval española; a pesar de estos reparos termina Martín de Riquer su recensión afirmando que el libro de Le Gentil es «una obra fundamental dentro de la bibliografía sobre literatura española».—W. Kellermann reseña la edición hecha por J. M. Blecua del *Cancionero de 1628* (Madrid, 1945).

Zeitschrift für Romanische Philologie, LXXI, 1955, 3/4, 5/6.

E. Otto, *Grundfragen der Sprachwissenschaft, gesehen von der Wortlehre aus*.—En el lenguaje, y precisamente en las partes de la oración, se reflejan perfecta y necesariamente tres rangos o elementos o capas: las cuatro fundamentales clases de palabras (partes de la oración), es decir, el sustantivo, el adjetivo, el verbo y las partículas relacionantes (preposición, conjunción) corresponden a las «formas» del mundo de los objetos; la entonación de las palabras es el reflejo de los efectos, es decir, del elemento biológico del hombre; el contenido conceptual de las palabras es la contrapartida de las representaciones de nuestro mundo espiritual.

Para Otto lo primero que hay que hacer es buscar las fuerzas dinámicas que condicionan la evolución lingüística y que son la causa, el fundamento y la explicación de la necesidad y de la regularidad de los fenómenos evolutivos del lenguaje.

Termina este ensayo E. Otto comentando en relación con su esquema categorial el conocido sistema clasificatorio de conceptos elaborado por Wartburg y Hallig.

El penetrante ensayo de Wartburg y Hallig describe correctamente el estado conceptual del lenguaje humano, pero lo describe, claro es, estáticamente, sincrónicamente, y, sin embargo, el lenguaje y las lenguas particulares se nos ofrecen en eterno dinamismo y constituyen las continuas removedoras de nuestro «mundo» como resultado de la acción de poderosas fuerzas espirituales y precisamente estas fuerzas dinámicas son las que nos interesan.

J. Hubschmid, *Hispano-ägäische Pflanzennamen*.—Estudia en este artículo Hubschmid varias palabras hispánicas emparentadas con otras egeas, pertenecientes, como ellas, al substrato mediterráneo prelatino y prehelénico común a todos los países ribereños del *Mare nostrum*, según la conocida y debatida tesis del autor que, como siempre, se apoya en la autoridad de Trombetti, Ribezzo, Alessio, Bertoldi, y, sobre todo, en la del arqueólogo O. Menghin.

Las palabras estudiadas por Hubschmid son portugués *ervanço*, español *garbanzo* y portugués *codesso*; estas formas fueron atribuidas al substrato mediterráneo por G. Alessio que las emparenta, con toda razón, con las griegas, de origen

prehelénico, ἐπέβινθος, κύτισος. Tradicionalmente se ha considerado a estas palabras derivadas directamente del griego, de la misma manera que todavía A. Walde creía que el latín *lilium* era un préstamo griego (λείριον); pero, según Hubschmid, la opinión tradicional no es válida por motivos histórico-fonéticos. Hubschmid está de acuerdo con Alessio en lo fundamental de esta hipótesis pero no en todos sus puntos: porque la forma propuesta por Alessio no sirve para explicarnos la variante portuguesa que nos ofrece una *s* intervocálica sorda transcrita en la ortografía antigua con *ç* y en la moderna y actual con *ss* (*codeço, codesso*) lo mismo que en la muy abundante toponimia del occidente peninsular; hay que imaginar otra variante primitiva que explique la *s* sorda del portugués; esta variante, según Hubschmid, debió ser **kutisso-* forma prerromana correspondiente al latín *cytissus* y al griego κύτισος. La alternancia de sufijos con *s* sencilla y sufijos con *ss* (doble) es frecuente en las palabras de origen mediterráneo (Λάρισσα, Λάρισα; *Carisa, Carissa; Mentesa, Mentissa* > hoy *Montesa*, etc.).

G. Rohlfs, *Vorrömische Lautsubstrate auf der Pyrenäenhalbinsel?* Vuelve a plantear Rohlfs en este interesantísimo ensayo el problema del probable parentesco de los primitivos pobladores de Hispania con los antiguos sardos, sículos y sicilianos de las islas italianas y con los ligures y ambroilirios protoindoeuropeos; se basa, para postular este parentesco, en el fenómeno del reforzamiento de las articulaciones consonánticas iniciales que con manifestaciones idénticas o semejantes se da tanto en la Península ibérica como en la itálica e islas adyacentes:

1) *r-* > *rr-* tiene lugar en toda la Península ibérica (portugués, castellano, catalán), en gascón (en la forma vocalizada: *arr-*), en vasco (en la forma vocalizada *err-*). Pero también aparece el fenómeno en Cerdeña, Sicilia y grandes comarcas del sur de la Italia continental (*arrana, arroda, arragiu*, etc.).

2) En estrecha relación con este fenómeno está el fenómeno paralelo de *l-* > *l-* (o las demás soluciones para la *-ll-* [intervocálica]); este reforzamiento de la *l-* inicial se da en todo el territorio catalán, en la comarca de transición entre Cataluña y Aragón (ramificaciones hasta Murcia) siempre en forma de palatalización; en la comarca francesa de Foix, en forma de *l* interdental (λ: *lècit, lapín*); en montañés, asturiano, leonés occidental (incluyendo parte de Zamora y Salamanca) en forma de *l̄* (palatalización); en asturiano-leonés occidental, en forma de *γ*, en asturiano central en forma de *t̄* (*t̄* cacuminal), en asturiano occidental en forma de *d̄* (*d̄* cacuminal), en Cangas de Narcea (Asturias) en forma de *tš* (*ch*).

3) Intimamente emparentado con los anteriores está el cambio *n* > *ñ* (*ñ*) que aparece en Asturias, León, Zamora, noroeste de Salamanca, en un área, por tanto, que recubre casi exactamente el área del fenómeno *l* — > *l̄*. Este cambio, en la forma previa de geminación de la consonante, se da también, esporádicamente, en dialectos italianos: en antiguo aretino, *ennudo*; en toscano, *ignudo*; en calabrés, *annasia* 'náusea', *annuda*; en la Apulia meridional, *nnutu*; en el Lacio, *nnido*.

Kurt Baldinger hace la recensión de la obra de J. Casares, *Introducción a la Lexicografía moderna* (C. S. I. C., RFE, anejo 52, Madrid, 1950), elogiando, como se merece, la labor de Casares, sus sensatos puntos de vista lexicográficos y su programa para la confección del diccionario histórico de la lengua española; es una pena, dice con razón Baldinger, que siendo Casares una de las mayores autoridades en lo que respecta a la estructuración científica y orgánica de los diccionarios, que habiendo publicado un diccionario ideológico puesto como modelo por v. Wartburg, sin embargo, por motivos prácticos y realistas fáciles de compren-

der, desista de una organización racional del léxico y de una compartimentación histórica en períodos cerrados, en cortes sincrónicos, según lo propuesto penetrantemente por Wartburg, G. Matoré y A. I. Greimas.

Manuel Alvar reseña los siguientes trabajos de Y. Malkiel: 1) *The derivation of Hispanic fealdad(e), fioldad(e) and frialdad(e)*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1945 (Publications in Linguistics, I, 5), 2) *Development of the latin Suffixes -antia and -entia in the Romance Languages, with special regard to Iberoromance* (ídem, ídem, 1945, I, 4); 3) *Three hispanic word studies. Latin macula in iberoromance; old portuguese trigar, hispanic lo(u)-çano* (ídem, 1947, 1.º, núm. 7); 4) *Hispanic algu(i)en and related formations. A Study of the Stratification of the Romance Lexicon in the Iberian Peninsula* (ídem, ídem, 1948, I, 9), 5) *The Hispanic Suffix -(i)ego. A Morphological and Lexical Study Based on Historical and Dialectal Sources* (ídem, ídem, 1951, IV, 3): resumiendo, con amplitud y lujo de detalles, las documentadísimas y convincentes hipótesis del gran romanista de California.

K. Baldinger hace la recensión del ensayo de Santos Agero, *Zebro «onagro». Una contribución al estudio de los representantes románicos de «separare», y una tentativa etimológica acerca del nombre hispánico del onagro*, Madrid, 1947.—S. Agero, después de pasar revista a las etimologías propuestas (*cervus*, origen prerromano o árabe, *zephyrus*, *equifērus*) intenta explicar *zebro* como un derivado de **seperare* < *separare*, apoyándose en los significados de otras variantes hispánicas de **seperare* como ant. esp. *xebrar* 'apartar a las crías de las madres', ast. *xebrar* 'separar las ovejas', port. *enxebre* 'puro, simple, sin mezcla'; Agero cree que *enxebre*, *xebre* pasó a significar 'salvaje', de donde **asno xebre* y, por elipsis, *xebre* 'asno salvaje'; pero abandona pronto esta hipótesis y prefiere creer, para explicar la *z-* inicial, que *zebro* es un posverbal de *zebrar*, regionalismo portugués derivado de *seperare* que significa 'llover' y para el que Agero supone la significación translaticia 'zumbador'; así *zebro* significaría primitivamente 'zumbador' o 'zumbón'. Baldinger rechaza, creemos que con razón, la hipótesis de Agero y se adhiere a la de J. da Silveira (1948), que le parece la única aceptable porque explica perfectamente las formas con *e-* inicial, que son las más antiguas; además, la etimología *equifērus* (= *equus ferus*) 'caballo salvaje', que es la propuesta por Silveira, tiene base histórica por ser una palabra que aparece dos veces en Plinio y luego se repite insistentemente en el latín medieval. Partiendo de **ecevro*, *ezebro*, los más probables primitivos derivados fonéticos de *equifērus*, se explican todas las variantes posteriores incluyendo las formas castellanas sin diptongar. Ultimamente Menéndez Pidal ha reconocido como mejor, y más probable que la suya, la etimología de Silveira.

Reseña también Baldinger el libro de C. Clavería, *Estudios sobre los gitanismos del español* (RFE, Anejo I, III, Madrid, 1951), del que hace grandes elogios, lamentando no se decida el autor a hacer un estudio de conjunto de los argots, hablas de germanía, jergas y hablas plebeyas españolas.

O. Jörder hace la recensión del libro de E. Moreno Báez, *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache* (RFE, Anejo XI, Madrid, 1948); según el recensor, el trabajo de Moreno Báez pertenece a la ya larga serie de estudios que en los últimos años han intentado interpretar la literatura barroca española partiendo de su propio mundo espiritual al mismo tiempo que prescinden de los tópicos categoriales de la crítica literaria amasados por el romanticismo, el realismo y el naturalismo; el criterio y las tesis principales de Moreno Báez son correctas e inataca-

bles; algunos aspectos de la obra de Alemán, y de la interpretación de Moreno Báez, sin embargo, como, por ejemplo, la *exaltación de la picaresca*, y la consideración de los pícaros españoles como representación del cinismo cristiano, necesitan de un estudio más profundo que nos permita calar en el alma del barroco.—M. Wandruszka reseña el trabajo de Bruno Quadri, *Aufgaben und Methoden der onomasiologischen Forschung* (Eine entwicklungsgeschichtliche Darstellung), Romanica Helvetica 37, Bern, 1952; el estudio de Quadri constituye un informe sobre las características, evolución y resultados de la investigación onomasiológica en los últimos cincuenta años, informe de valor inapreciable, por su riqueza y precisión, para la ciencia del lenguaje.—W. Kellermann da noticia del libro de E. Alarcos Llorach, *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre* (Madrid, C. S. J. C., 1949, anejo XLV de la RFE), al editar críticamente las 453 estrofas del episodio de Alejandro con su ejército delante de las ruinas de Troya, Alarcos, según el recensor, utiliza un criterio muy relativo, por lo que respecta a las circunstancias de las distintas fuentes.

Zeitschrift für Romanische Philologie, LXXII, 1956.

E. F. v. Richthofen, *Zum Wortgebrauch des Erzpriesters von Talavera*.—Todavía no se ha hecho una edición satisfactoria del famoso libro del Arcipreste de Talavera; mientras tanto, será útil aclarar varios problemas pendientes; sobre todo los de carácter textual y lexicográfico. Richthofen, después de hacer la crítica del texto respecto a varias palabras de no mucha importancia, hace los siguientes apartados: 1) Palabras raras; 2) Catalanismos, 3) Giros y construcciones enfáticas; 4) Cuestiones sobre la autenticidad. Considera palabras raras las siguientes: *caronal* 'poderoso, influyente', *alperchón* 'demonio', *abuhado* 'pálido, grisáceo', *vía* 'allá, vaya, fuera', *en guar de* 'en lugar de', *de alto* 'arriba', *beurage* 'bebida, brebaje'. En los catalanismos incluye: *llepada* 'arreglada, ataviada', *éser* 'rango', *sodollo* 'harto', *amblar* 'robar', *mon frare* 'mi hermano', *xáuega* 'red de esparto'.

J. Hubschmid, *Zu einer neuen Etymologie von fr. «pièce» und span. «pedazo»*.—Hubschmid sale al paso de los recientes intentos de rechazarlas, hasta ahora, casi general y universalmente aceptadas etimologías de fr. *pièce* (y formas correspondientes en otras lenguas románicas, entre ellas esp. *pieza*) y esp. *pedazo*, port. *pedaço*. Como es sabido, desde Díez, pero sobre todo a partir de las investigaciones de Thurneysen y Gamillscheg, se han relacionado fr. *pièce*, esp. *pieza*, it. *pezza*, portugués *peça*, prov. *peço*, con el substrato céltico y concretamente con la raíz **pett-* (que tiene derivados en todos los dialectos célticos históricos y actuales) introducida muy pronto en el latín en la forma **p e t t i a*. Hubschmid, creemos que con razón, combate las opiniones de Livingston y Tilander, defendiendo el carácter céltico de *pièce* y la etimología griega de *pedazo*; aprovecha, además, la ocasión para insistir, contra Tilander, en el origen prerromano de *trozo* y para criticar, una vez más, la exagerada postura «antisustrato» de H. Meier que parece haber contagiado a otros investigadores.

W. v. Wartburg, *Zu M. L. Wagners Aufsatz Pro Domo II*.—Wartburg replica en esta nota al artículo (segundo de la serie *Pro Domo*) publicado por Wagner en el tomo 66 de las *RF*: prescindiendo del problema de la romanización de Cerdeña, que Wartburg no quiere tocar más por ahora, dándose por

satisfecho con unas supuestas concesiones que le hace Wagner, esta contestación de Wartburg se refiere exclusivamente al problema de *ficatum*: según Wartburg, Wagner tiene en cuenta y rechaza sólo una de las dos partes de que consta la cuestión en la forma planteada por Wartburg; estas dos partes son: 1) El problema de la formación léxica (*Wortbildung*) relacionado con *ficatum*; 2) La repartición de los distintos derivados de este tipo básico a lo largo y lo ancho de la Romania; la primera de las dos cuestiones es totalmente despreciada por Wagner, que sólo argumenta en el terreno de la geografía léxica; pero Wartburg afirma la imposibilidad de pisar el terreno de la geografía lingüística si previamente no se ha resuelto el problema de la formación del tipo léxico básico, problema que Wartburg cree haber solucionado en sus trabajos anteriores. Toda interpretación de la repartición geográfica de los distintos tipos debe tener en cuenta las circunstancias del cambio del griego al latín; porque todas las consideraciones geográfico-lingüísticas a las que no precede una aclaración del origen de la palabra en latín son totalmente vanas: una discusión del aspecto geográfico-lingüístico de una cuestión sólo tiene sentido cuando se ha analizado y aclarado suficientemente la cuestión fundamental.

M. L. Wagner, *Port. se calhar*.—Wagner estudia en esta nota la locución portuguesa popular *se calhar*, que, según el contexto y la situación, significa «quizás sin duda, posiblemente», correspondiendo a la locución adverbial española *a lo mejor*; en opinión de Wagner la construcción *se calhar* en sí misma no es sorprendente y se explica sencillamente partiendo de las propias significaciones del verbo *calhar*.

G. Colón, *A propos du Tesoro Lexicográfico de M. Gili Gaya*.—El *Tesoro*, de Gili Gaya, es, según Colón, una obra capital para la lexicografía románica en general y para la hispánica en particular, pues ninguna otra lengua romance dispone, hasta el presente, de un instrumento de trabajo que se le pueda comparar. Respecto al método selectivo seguido por Gil Gaya, Colón lamenta que haya prescindido de los numerosos vocabularios y diccionarios que se limitan a repetir los modelos anteriores así como de los diccionarios español-flamencos y de la parte no española de los diccionarios bilingües; sobre todo, es una pena, dice Colón, no haber tenido en cuenta algunos diccionarios hispano-neerlandeses, poco originales, desde luego, pero muy útiles por la precisa y explícita definición que nos ofrecen de muchas palabras españolas cuya traducción literal y sintética en holandés o flamenco es difícil o imposible; por lo que respecta en general a los diccionarios bilingües y plurilingües, es lástima también, en opinión de Colón, haber despreciado la parte no española, porque, con frecuencia, los autores de estos diccionarios traducen las palabras extranjeras por medio de palabras españolas que no aparecen consignadas en la parte española del diccionario. Colón pone a la obra de Gili Gaya una serie de reparos de detalle que más bien que reproches son respetuosas sugerencias; los dos siguientes nos parecen los más importantes y fundados: 1) No haber introducido en su *Corpus* el *Universal Vocabulario* latino-español de A. de Palencia (1490), obra tan importante para la lexicografía española como los son para la francesa el *Palsgrave* (1530) y el *Estienne* (1538); 2) No haber incluido el *Vocabulario* publicado por Juan de Resa a continuación de las obras de Ausiás March (Valladolid, 1555) y que es el primer diccionario catalán-español.

M. Bambeck, *Vier Lexicalia aus Cassianus von Marseille und Eucharius von Lyon*.—Al lado de otras tres palabras romances de difícil etimología estudia Bambeck en esta nota la palabra española *cohechar* (< *confectare, que,

como es sabido, tiene estas dos diferentes significaciones: 'preparar el terreno para la siembra', y 'sobornar'; según Bambeck ambas significaciones tienen el mismo origen, como cree puede deducirse del pasaje de una homilía de San Eucherio, obispo de Lyon, muerto en 450.

A. Buck hace la recensión de la miscelánea de G. Rohlfs, *An den Quellen der romanischen Sprachen* (Halle, 1952): esta reimpression de antiguos y modernos ensayos es una muestra clara de las dos direcciones fundamentales, casi exclusivas, del quehacer científico de Rohlfs: por un lado, la fragmentación lingüística de Italia, todos los problemas relacionados con esta cuestión de subyugante interés; por otro, la relación del lenguaje con la cultura: respecto al primer aspecto de la labor de Rohlfs, sabemos que su idea principal, defendida siempre, es la continuidad del carácter griego de los dialectos del sur de Italia; respecto al segundo, en oposición a los idealistas estetizantes, Rohlfs rechaza la concepción puramente intuitiva de las relaciones entre el espíritu de la época y la lengua mientras se esfuerza en establecer de una manera rigurosamente científica una íntima conexión de los procesos lingüísticos, principalmente de la evolución del léxico, con hechos histórico-culturales concretos.—E. Gamillscheg da noticia del trabajo de H. M. Flasdieck, *Pall Mall, Beiträge zur Etymologie und Quantitätstheorie (Anglia, LXXII)*, estudio que, bajo este título un poco cabalístico, presenta la agradable sorpresa de ofrecernos, entre otros capítulos, un ensayo de establecimiento del sistema vocálico cuantitativo del francés antiguo, para lo que el autor se sirve de los sintomáticos datos suministrados por el estudio y análisis de los préstamos franceses al inglés medieval.—A. Rüegg reseña el ensayo de P. N. Dunn, *Castillo Solórzano and the Decline of the Spanish Novel* (Oxford, 1952): Dunn pretende en este trabajo, que desarrolla una tesis doctoral presentada en la Universidad de Londres, interpretar la obra de Castillo Solórzano en función de las circunstancias sociológicas de su época. Un capítulo especial se dedica al estudio del elemento picaresco en las obras de Castillo Solórzano: Rüegg no está de acuerdo en considerar la aparición y éxito de la novela picaresca como la aurora de la mentalidad democrática moderna ni tampoco en creer que la tendencia a aristocratizar a los pícaros, que se observa en C. S., sea un síntoma claro de la decadencia moral de la época. «Dunn no ha logrado—dice Rüegg—, «y no podía lograr, llevar a feliz término su intento de presentarnos las obras de C. S. como sintomáticas de la época de la decadencia española»; Dunn olvida que el esplendor artístico y la fecundidad creadora del espíritu de un pueblo casi nunca coinciden en el tiempo con su expansión política y su prosperidad económica; no se puede hablar de decadencia en la época de C. S. cuando contemporáneos suyos son el hondo y grande Calderón y el universal y genial Quevedo.—K. Baldinger reseña el trabajo de G. Siebenmann, *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes (Rom. Hel., 43, Bern, 1953)*: no pretende ser una investigación sistemática de conjunto; solamente se toman en consideración unos cuantos problemas concretos tratados en seguida monográficamente; sin embargo, afirma Baldinger, el autor ha logrado dar unidad al conjunto y todos los capítulos desde el sintáctico hasta el meramente estilístico nos ofrecen nuevos caminos para llegar a comprender la esencia, la naturaleza de la prosa del *Lazarillo*.—O. Jörder da noticia de la edición de las *Rimas inéditas* de Fernando de Herrera, hecha por J. M. Blecua (*RFE*, anejo XXXIX, Madrid, 1948).—M. Manzanares da noticia del libro de G. Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española* (Madrid, 1951). A. Kuhn reseña la *Bibliografía lingüística catalana* (Barcelona, 1947) y la *Dialectología catalana* (Barcelona, 1949), de A. Griera.—G. Colón da noticia del *Registro*

de *Lexicografía hispánica* (Anejo LIV de la RFE, Madrid, 1951), de M. Romera Navarro; la crítica de Colón es elogiosa en conjunto, pero reprocha al desaparecido R. Navarro no haber consultado algunas obras y revistas fundamentales, como, por ejemplo, todas las de Krüger y su escuela, incluyendo la *VKR*, la *Contribución a la fonética del hispano-árabe...*, de A. Steiger; los vocabularios dialectales de G. Soriano y Alcalá Venceslada y los *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad Nacional de Cuyo.—W. Giese hace la recensión de la *Miscelánea de etimología portuguesa e galega* (Coimbra, 1953), de J. M. Piel. De las observaciones que hace Giese a algunos de los trabajos de Piel, a continuación resumimos las que nos parecen más importantes: gallego *burga* 'manantial de agua caliente' antes que un sustantivo posverbal a partir de *büllicare* debe ser una reliquia céltica si consideramos que formas íntimamente relacionadas con *burga*, como *bolga*, *bolegos*, *bolegão*, aparecen formando parte de topónimos cuyo primer elemento es siempre de origen prerromano (*Borbolga*, *Borbolegos*, *Borbolegão*); además, en ant. irl. tenemos *bolgg* 'sinuosidad'. *Gosma*, *vurmo*, *mormo* se remontan al gótico *waurms*, alemán *Wurm*. *Paspalhão* 'codorniz' quizá responda a la misma concepción popular que ha producido en irlandés la palabra *gearra-guirt* y en escocés *gearra-goirt* = *gort*, 'codorniz', palabras compuestas de *gearra* 'pájaro pequeño' y *guirt*, *goirt* 'triste'.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Romanistisches Jahrbuch I, 1947-48.

Rudolf Grossmann, *Die Funktion der Stadt im Lateinamerikanischen Geistesleben* (pp. 154-167). Este trabajo reproduce, según se especifica en nota al pie de página, una conferencia pronunciada en la Universidad de Hamburgo. A ello se debe, probablemente, que, bajo el amplio título de «Función de la ciudad en la vida intelectual de la América Latina», aparezcan múltiples hechos, tocados de una finalidad, al parecer, simplemente presentativa. Señala G. que las ciudades importantes fundadas por los europeos se encuentran en la costa del Pacífico, mirando a Asia. Este hecho lo relaciona con un fenómeno general: la colonización española sólo consigue florecer cuando se entremezcla con las culturas aborígenes, que se deben suponer muy influidas por las asiáticas. Se logra, por tanto, una síntesis que no alcanzan los protestantes anglosajones del Norte. Se alude a diversos problemas motivados por la influencia del espíritu hispano, tales como la acción de las órdenes religiosas y la existencia de polígrafos. Un tercer componente en este mundo (iberismo e indianismo) es el elemento europeo que emerge después de la época colonial. Destaca el dato curioso de que en la América Latina no existe la aldea en el sentido europeo. La América Latina (repetimos este término traduciendo directamente de G., que no emplea la palabra Hispanoamérica) no posee, según el autor, verdaderos dialectos, por lo que se haría imposible una estructuración científica de la dialectología. Los conceptos «folklore» y «poesía popular» revisten también otro colorido y no son susceptibles de ser interpretados a la europea.

Helmuth Petriconi: *Das Rolandslied und das Lied vom Cid* (pp. 215-232). Se trata también de una conferencia. Más que investigaciones personales, encontramos una presentación, sugestiva y luminosa, de los problemas ya planteados por la crítica literaria e histórica. El objeto de estas páginas es comparar la *Chanson de Roland* y el *Poema del Cid*. Apoyándose en las teorías de Menéndez Pidal, se

insiste una vez más en el distinto carácter de la obra española—sobriedad, valor histórico...—respecto de la obra francesa. Se alude, al final, a las teorías de Curtius, para notar las divergencias que plantean frente a Menéndez Pidal. No se profundiza en la problemática que esto ofrece como consecuencia, posiblemente para no perjudicar la síntesis de una lección universitaria.

Hermann Tiemann: *Ueber Lope de Vegas Bild in Deutschland* (pp. 233-275). Apoyándose en parte en sus dos documentadísimos libros, *Das spanische Schrifttum in Deutschland von der Renaissance bis zur Romantik*, Hamburg, 1936, y *Lope de Vega in Deutschland*, Hamburg, 1939, ofrece T. un extenso panorama de la influencia y penetración de Lope en Alemania. Dada la importancia del tema, su extensión y el rigor con que está llevado a cabo, lo convierten en una de las contribuciones hispanísticas más sobresalientes de la revista que reseñamos; lo revisaremos con especial detención.

Lope es prácticamente desconocido por el público alemán. No obstante, se ha notado un resurgimiento en estos últimos años que ha permitido a Rieschel escribir *Zur Renaissance Lope de Vegas auf dem Theater*, en *Zeitschrift für deutsche Geisteswissenschaft*, 1938. Aunque el propio T. recoge en su citada bibliografía de Lope más de 600 títulos alemanes, en realidad la influencia de Lope es casi inexistente si se compara con Shakespeare, Dante, Molière, Cervantes, Calderón... (recordemos, sin embargo, por nuestra parte, la actitud pesimista de Friedrich frente al «caso Calderón» en su reciente *Der fremde Calderón*, Freiburg in B., 1955).

T. alude a algunas características de la producción de Lope que explican el planteamiento de la cuestión. La obra dramática de Lope está muy determinada por la época y la nación en que surge. Tiene mucha obra, pero ninguna «obra concreta» que pueda separarse fácilmente del resto de su producción. Aunque pretende ser natural, es en parte culteranista. Su estilo dramático se ve atravesado por curiosas mezclas, como la unión de lo profano y lo sagrado. El siglo XVII alemán es un siglo de prosa. En 1629, a través de una versión francesa, se traduce *El peregrino en su patria*. La primera traducción de una comedia de Lope al alemán es la que realiza Grefflinger de *El palacio confuso*, en Hamburgo, 1552, a través de una versión holandesa. Comprueba T. que, a menudo, el camino que siguen las versiones alemanas de Lope es el siguiente: del francés al holandés, del holandés al alemán. Una reelaboración, dentro de la propia labor creativa, de motivos y temas lopescos, se efectúa por primera vez en Alemania con Harsdörfer. El influjo cultural español es, sobre todo, potente en el barroco. Pero en la ideología del barroco alemán cuadran mejor otros representantes del espíritu hispano, como Guevara, Gracián, la literatura ascético-mística, la picaresca, Quevedo, *Don Quijote*. Con la ilustración francesa se ponen en circulación otros valores, como el racionalismo, que oscurecen el brillo de la cultura española. De aquí que en esta época se haya «apagado» Lope. Lessing es el primer alemán que adopta una postura crítica frente a Lope. Estamos ya en las puertas del «Sturm und Drang» que desencadenará el romanticismo alemán. El romanticismo alemán no representa un «descubrimiento» de la literatura española, cuyo «reconocimiento» se mantenía a través de la Ilustración, pero sí una «vitalización» de la misma (las palabras subrayadas no son traducciones directas del texto alemán, sino simplificaciones nuestras que nos ayudan a resumir). Es el momento de Herder y Bertuch. En los manuales de historia de la literatura española de Bouterwek y Buchholzen se dedica la consiguiente atención a Lope. A. W. Schlegel, en su obsesión por la poesía alegórico-cristiana, se desentendería de Lope para concentrarse en Calderón.

Una verdadera aproximación a Lope, entre los románticos, sólo tiene lugar con Tieck. Goethe estaba deslumbrado por Calderón. La tendencia antirromántica en favor de Lope empieza con la traducción de Julius Graf von Soden (1820). Siguen las traducciones de Otto von der Malsburg, que ya antes se había acreditado como traductor de Calderón. Malsburg—en contra del sentir romántico—destaca precisamente en Lope su mundanidad. Su traducción de *El mejor alcalde, el rey* es el primer intento significativo de traducir Lope al alemán. Schack traduce *Fuenteovejuna*, traducción que ha ido reapareciendo en las tablas alemanas, incluso en nuestros días. Se ocupa extensamente de Lope en *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien* (1845). En esta época se presta atención al resto de la producción lopesca. Especial importancia tiene la traducción de *La Dorotea*. En la Viena de principios del siglo XIX, con su tradición hispánica y los ricos fondos españoles de su biblioteca, existe un campo abonado para Lope. Este interés se concretará sobre todo en un nombre, Grillparzer, cuya actitud ya fue estudiada por Farinelli en su libro *Grillparzer und Lope de Vega* (1894). La cumbre de la investigación germana sobre Lope la representa Vossler en *Lope de Vega und seine Zeit* (1932). Vossler señala en Lope un posible modelo para la creación literaria alemana contemporánea. Para terminar la exposición del denso trabajo de T. reproducimos uno de los párrafos finales que tiene valor de clave: «las traducciones puras de sus obras dramáticas nunca han conseguido aclimatarse y apenas puede pensarse que lo conseguirán en el futuro. El clima de las épocas y de los estilos es demasiado distinto».

II, 1949.

Rolf Olbrich: *Zur Volkstumlichen Phraseologie des Rioplatense* (pp. 127-170). Se refiere a la revista *El Fogón*, que surgió en Montevideo en 1899, para preservar y defender lo criollo. El autor maneja la citada revista como fuente principal. Revisa, especialmente, los proverbios típicos de la zona del Plata, que abarca zonas argentinas y uruguayas. R. O. destaca el gran influjo de la Península Ibérica. En realidad, el acervo de fraseología autóctona en esta zona es muy pequeño en comparación con la gran masa de fraseología que deja emparentarse con la Península Ibérica y con el español americano en general.

Walter Küchler: *Vom Bild des Menschen in der «comedia»* (pp. 196-220). El concepto «lo humano» se revisa en cuatro obras representativas del teatro español: dos de Lope, *La estrella de Sevilla* (solamente atribuida) y *El castigo sin venganza*, y otras dos de Calderón, *El médico de su honra* y *El Alcalde de Zalamea*. Se resiente de ser una reelaboración de una antigua conferencia. No se maneja la extensa y muy buena bibliografía (precisamente en parte alemana) que existe sobre el tema.

III, 1950.

Hellmuth Hopfner: *Die Entwicklung des Waldes auf der Altkastilischen Meseta in historischer Zeit* (pp. 233-253). Es un trabajo de investigación histórica sobre el desarrollo de los bosques en la antigua meseta castellana.

Wilhelm Hoenerbach: *Spanien in der Staatskanzlei der Mamluken* (pp. 254-280). El autor aporta interesantes datos sobre las relaciones históricas españolas con el estado de los mamelucos. W. H. traduce, del árabe al alemán, algunos documentos que arrojan luz sobre las citadas relaciones.

William J. Entwistle: *Honra y Duelo* (pp. 404-420). El autor afirma que en la cadena de sinónimos que se ha encontrado para *honor y honra*, tales como *respeto, fama, opinión*, hay que añadir uno nuevo: *duelo*. Para su estudio se basa, sobre todo, en las piezas calderonianas. He aquí algunas de las conclusiones más destacadas de su artículo: «los lectores que han creído entrever en las comedias de Calderón un Código de Honra tienen perfecta razón, una vez que se añada el concepto equivalente del *duelo*» (p. 418)—«Calderón conoce otros sistemas de pensar sobre los mismos problemas y adopta las leyes del Duelo por conveniencia teatral» (p. 418)—«Si honor es palabra romana y significa un oficio y el respeto que le acompaña, el *duelo* resulta de la insuficiencia de las leyes germánicas» (p. 419)—«los sentimientos egoístas y anárquicos del código de la honra recibían el aplauso del vulgo todo» (p. 419).

IV, 1951.

Olaf Deutschmann: *Untersuchungen Zum Volkstümlichen Ausdruck der Mengenvorstellung im Romanischen* (pp. 221-291). En este documentado trabajo sobre expresiones populares que indican cantidad, abundan las referencias a España, aunque el autor, con gran rigor, se refiere a toda la Romania. Se estudian las designaciones indirectas de cantidades indeterminadas, como, por ejemplo, «una barbaridad de cosas». En este grupo cabe englobar las designaciones que tienen como característica común «lo extraordinario». En el primer apartado O. D. establece sus puntos de partida teóricos. En la segunda zona de su artículo se refiere al uso de los sustantivos de valor objetivo para designar grandes cantidades indeterminadas, lo incontable: «una innumerabilidad de veces»; lo infinito: «un sinfín de cosas»; lo inmedible: «una inmensidad de dinero»; lo fuera de lo corriente: «enormidad»; tontería, locura: «¡qué locura!, ¡qué disparate!». En un tercer apartado estudia los sustantivos de valor subjetivo en la designación de grandes cantidades indeterminadas. A veces estas denominaciones indican hermosura, felicidad: «buena cantidad, bonito dinero»; otras veces, horror: «barbaridad, atrocidad», etc.

V, 1952.

Olaf Deutschmann: *Untersuchungen zum Volkstümlichen Ausdruck der Mengenvorstellung im Romanischen* (pp. 182-231). Se trata de la segunda parte del tema reseñado con ocasión del anterior volumen. El autor aduce más ejemplos y matices, relativos a expresiones de cantidad, y tiene también en cuenta ejemplos peninsulares, es decir, castellanos, catalanes y portugueses.

Hans Schneider: *Peruanisches Spanisch in Ciro Alegrias «La Serpiente de Oro»*. El articulista anota las características de los peruanismos de la primera novela de Ciro Alegria, *La Serpiente de Oro*.

Rudolf Grossmann: *Ueber Tradition und Pflege der Wissenschaft im spanischen Kulturgebiet* (pp. 138-160). Se trata de un ensayo en el que, en realidad, se estudia la manera de ser española conectando rasgos psicológicos hispanos con la metodología científica practicada en España a través de su historia. El trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero, «Ciencia y Fe», se considera como substancial la religiosidad y, más concretamente, el catolicismo. En otro apartado, «Ciencia y Humanismo», se destaca el valor «hombre» susceptible de universalizarse. En un

tercer apartado, titulado «Ciencia como razón pura», se revisan, especialmente, las corrientes extranjeras que penetran en España con el krausismo y sus consecuencias. En la última parte del trabajo se presenta la nueva organización de la investigación española, subrayando la significación e importancia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En todo el artículo se hacen alusiones a Hispanoamérica. Se maneja nutrida y moderna bibliografía.

Joaquín de Entrambasaguas: *Unos villancicos a los misterios del Rosario, atribuidos a Lope de Vega* (pp. 275-284). Se describe un raro ejemplar de la biblioteca privada del autor del trabajo y se publican unos villancicos de Lope, hasta ahora desconocidos, insertos en la citada obra. El libro en cuestión es *Villancicos a los Quince misterios del Smo. Rosario*, Salamanca, 1794. A la publicación se acompañan unas conclusiones finales que corroboran la atribución a Lope, ya indicada en el subtítulo del libro.

C. F. A. van Dam: *Un refranero español publicado en Holanda a mediados del siglo XVII* (pp. 285-288). En esta breve nota expone su autor algunas consideraciones en torno a un refranero publicado por el poeta holandés Huygens (1.ª edición en 1658 con el título de *Spaensche Wysheit*, y 2.ª edición en 1672 con el título de *Vertaelde Spreeckwoorden*). Ya el erudito español Sbarbi citó este refranero. Huygens tuvo muy en cuenta los libros similares del francés Oudin y del español Comendador Hernán Núñez.

Rodolfo Oroz: *Nota al poema «Ceras eternas» de Gabriela Mistral* (pp. 289-292). Se estudian algunas variaciones del poema citado a través de ediciones sucesivas. Estas variantes dan pie para formular algunas consideraciones estilísticas. Aprovecha los modernos métodos practicados en España.

Max Leopold Wagner: *Ein Mexikanisch-Amerikanischer Argot: Das Pachuco* (pp. 237-266). En Estados Unidos hay muchas «bandas» de adolescentes, con su propio «argot». En el sudoeste del país, donde se concentra el máximo número de hispanohablantes (cerca de tres millones) existe una serie de «bandas» con un «argot» característico: el pachuco. Este «argot» es hablado por jóvenes, descendientes de mejicanos. Actualmente es una mezcla de inglés y español. El autor analiza las características de este lenguaje coloquial y aporta un extenso vocabulario.

Georg Weise: *Das Religiöse und kirchliche Element in der modernen spanischen Umgangssprache* (pp. 267-314). Estudia los elementos religiosos y eclesiásticos en el lenguaje coloquial español. Se basa en obras literarias (novelas y teatro), además de la tradición oral. La participación de elementos sagrados en la vida cotidiana es para G. W. una de las características de la psicología española. Clasifica ordenadamente los riquísimos materiales lingüísticos que maneja: advocaciones de la Virgen para nombres femeninos, exclamaciones, expresiones de susto o sorpresa, intensificación de la veracidad de un hecho, indicaciones de brevedad temporal, piropos, etc.

VI, 1953-54.

Walter Küchler: *Die erste bekannte Ausgabe von «Comedia de Calisto y Melibea»* (pp. 315-323). Se publica, según se señala en una nota, este trabajo escrito en 1932 y hasta ahora inédito, como homenaje póstumo a su autor. Küchler había trabajado mucho sobre literatura francesa. Este segundo artículo de K. sobre hispanismo publicado por iniciativa de R. J. no aporta nada al tema. Estas breves páginas repiten, citándolos, juicios de M. Pelayo, A. Castro, Cejador, Pfandl... y

parecen concebidas en forma de ensayo de presentación de la obra a profanos sobre el asunto.

Margot Kruse: *Stand und Aufgaben der Celestina-Forschung* (pp. 324-341). Ofrece K. una útil recopilación de bibliografía sobre *La Celestina*, afirmando que falta todavía la edición definitiva. Este es el primer punto que analiza y para ello revisa las ediciones críticas existentes. Otro problema embrollado es la autoría de la famosa obra. K. enumera las principales teorías expuestas por los distintos investigadores. Otro aspecto en el que concentra su atención la autora de este artículo, es el estado actual de las investigaciones sobre la biografía de Fernando de Rojas. Otro breve apartado lo constituyen las opiniones emitidas sobre la localización geográfica de la acción de la tragicomedia. Las fuentes de la obra y las posteriores influencias, su estilo y su «composición» son otros aspectos revisados.

C. F. A. van Dam: *Un pasaje obscuro de una comedia de Lope de Vega enmendado y aclarado* (pp. 342-343). Se trata de llamar la atención sobre un error (*Amidas* en vez de *Amiclas*) aparecido en la edición académica de *El bastardo Mudarra* de Lope, por no haber reproducido fielmente el autógrafo de Lope y haberse dejado influir por la edición póstuma *Veinticuatro parte perfecta de las comedias del Fénix de España*, Zaragoza, 1641.

Wilhem Giese: *Märchenforschung in Süd- und Mittelamerika* (1940-1953) (páginas 369-377). Revisa con gran abundancia de datos las investigaciones filológicas y folklóricas en torno al cuento (concepto empleado en el más amplio sentido: leyenda, mito...) en Hispanoamérica. Engloba en su estudio lo relativo a los cuentos en lenguas aborígenes y los de hablantes portugueses y españoles. Alude a la fusión de elementos cristianos. Ordenadamente se enumeran los distintos países.

VII, 1955-56.

R. D. F. Pring-Mill: *The Trinitarian World Picture of Ramon Lull* (pp. 229-255). En este documentadísimo y extenso trabajo se trata de ver en Lull la dependencia de sus escritos más propiamente creativos, con sus métodos indagadores de la verdad. Esta relación se persigue a través de numerosos ejemplos procedentes de diversos libros, abocando todos a un aspecto de central importancia en el pensamiento luliano: la estructura trinitaria en su «pintura del mundo».

Rita Falke: «Otra Roma en su Imperio». *Die Comentarios reales des Inca Garcilaso de la Vega* (pp. 257-271). El título del artículo es una significativa frase del «Proemio al Lector» que el propio Inca Garcilaso de la Vega escribió para sus *Comentarios Reales*. Cuzco es para él «otra Roma en su Imperio». Así como el Imperio romano preparó la venida del cristianismo, según San Agustín, así la estructuración del Imperio de los incas era la adecuada para su rápida cristianización. Partiendo de este núcleo ideológico, comenta F. el famoso libro del Inca Garcilaso. Cita numerosos y oportunos textos.

Erich Köhler: *Der Padre Feijóo und das «no sé qué»* (pp. 272-290). En torno al discurso famoso de Feijóo sobre el «no sé qué», escribe K. un sugerente artículo. Persigue el tema desde un texto de Valdés del *Diálogo de la Lengua*, señala las raíces platónicas del mismo, encarnado perfectamente en el petrarquismo italiano. En España está documentado en Boscán, en la literatura ascético-mística, en Cervantes... hasta llegar a Feijóo. Anota K. que este concepto empleado para aludir a lo incomprensible (el «nescio quid» ciceroniano) renace en la literatura española del siglo xx. Lo documenta con textos de Juan Ramón Jiménez, sobre todo. Al

reseñar un trabajo de esta clase es fácil aportar nuevos textos, hecho irrelevante si estos textos coinciden con las directrices ideológicas del investigador. Esto supuesto, nos parece oportuno, no obstante—aun saliéndonos del propósito de estas rápidas reseñas meramente informativas—anotar dos casos importantes no citados por K. y que encajan perfectamente en la atmósfera tan bien descrita por él. El primero pertenece al auto I de *La Celestina*. Contesta Calisto a la actitud antifeminista de Sempronio: «¡Ve! Mientras más me dizes e más inconvenientes pones, más la quiero. No sé que s'es» (edic. Cejador, *Clásicos Castellanos*, 1913, p. 51). El texto ofrece una prueba más de las influencias platónicas que, en gran parte a través de Petrarca, se filtran en *La Celestina*. Es importante porque señala un jalón cronológico más antiguo que el texto de Valdés y, mientras no aparezca otro ejemplo, es la primera muestra del empleo del «no sé qué», conocida en la literatura española. El otro texto es de Miguel Hernández. Se refiere a la eucaristía: «Como tienes, bajeza de la espiga, - mi NO SÉ QUÉ (sic) en tu sitio?...» (del poema *Eclipse Celestial*, publicado en *El rayo que no cesa*, Col. Austral, 2.ª edición, 1949, página 138). Los versos de Miguel Hernández encajan también perfectamente en lo descrito por K. y serían algo así como la última etapa de sublimación religiosa de lo inefable (el fenómeno es parecido en nuestra literatura religiosa del Siglo de Oro, y está muy bien observado por el autor del artículo que reseñamos).

Rudolf Grossmann: *Darstellung der Geschichte in der ibero-americanischen Literatur* (pp. 291-314). A través del extenso panorama literario de Hispanoamérica se plantea G. el problema de los límites e interferencias entre Historia y Literatura. Para ello—aparte de referencias dispersas—revisa la vertiente estrictamente histórica (cronistas, por ejemplo) y la vertiente esencialmente literaria (epopeya, fundamentalmente). Llega a la conclusión de que en los frecuentes casos de convivencia y fricción entre ambos géneros, triunfa siempre el matiz literario, que encuentra terreno abonado en la especial manera de ser americana, cuya psicología está inyectada de fuerzas mágico-míticas.

Ambrosio Rabanales: *Observaciones acerca de la rima* (pp. 315-329). En este trabajo aplica su autor el método formulado por Rafael de Balbín Lucas en su artículo «Acerca de la Rima» *Revista de Literatura*, vol. 15, 1955. Partiendo de las directrices señaladas por Balbín, las documenta con ejemplos de la poesía chilena. R. aporta interpretaciones personales sobre muchos puntos y divide el trabajo en «Relación entre rima y sílaba», «Estructura fonológica de la rima» y «Aspectos extrafonológicos de la rima». Lleva un breve apéndice con el título «La frontera de la rima».

Hans Schneider: *Null-acht fünfzehn und Cero-ocho-quince* (pp. 332-357). Se trata de una contribución crítica al problema teórico de las traducciones literarias. Se estudian detalles técnicos de traducción que la famosa novela alemana de Kirst planteaba. El articulista señala aciertos y fracasos en el traductor español Donato Prunera. Se adentra en el vocabulario del «argot» militar demostrando grandes conocimientos.—A. *Porqueras Mayo*. (*Universidad de Missouri*).